



Proyecto Arqueológico
Huacas del Sol y de la Luna



Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996

S. Uceda, E. Mujica, R. Morales / editores

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Libertad - Trujillo

Proyecto Arqueológico
Huacas del Sol y de la Luna

Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996

S. Uceda, E. Mujica, R. Morales
editores

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Libertad - Trujillo

AUTORIDADES UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRUJILLO

Dr. Guillermo Gil Malca

Rector

Ms. Eduardo Achútegui Giraldo

Decano Ciencias Sociales

PROYECTO ARQUEOLÓGICO HUACAS DEL SOL Y DE LA LUNA

Dr. Santiago Uceda Castillo

Co-director

Lic. Ricardo Morales Gamarra

Co-director

© Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Libertad - Trujillo
Primera Edición: Lima, 1998

Diagramación: **GenesYs** GRAPHICS
Diseño de Carátula: *Fernando Landaluce*

Foto de carátula

*Vista general del muro con serpientes en relieve, conjunto arquitectónico 18,
al pie de la Plataforma I de la Huaca de la Luna*

SACRIFICIOS HUMANOS, DESMEMBRAMIENTOS Y MODIFICACIONES CULTURALES EN RESTOS OSTEOLÓGICOS: EVIDENCIAS DE LAS TEMPORADAS DE INVESTIGACIÓN 1995-96 EN HUACA DE LA LUNA

John W. Verano

INTRODUCCIÓN

Este informe presenta el resultado preliminar de los análisis que venimos realizando en restos humanos recuperados de tres contextos diferentes de la Huaca de la Luna. El primero y más grande de los grupos proviene de las excavaciones dirigidas por Steve Bourget en la Plaza 3A durante 1995 y 1996 (Bourget 1997; y también Bourget en este volumen). El segundo grupo fue recuperado de la Plaza 3C durante las excavaciones de 1996 (Orbegozo, en este volumen). Finalmente, se presenta el análisis de dos cráneos humanos modificados hallados en el conjunto arquitectónico 8 del sector urbano del sitio (Tello, en este volumen). Estos grupos de restos humanos se describen en conjunto, debido a que los tres parecen estar asociados a actividades de captura y sacrificio de prisioneros en la Huaca de la Luna.

OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Los principales objetivos de los análisis fueron: (1) determinar las características demográficas de los esqueletos, como edad y sexo; (2) definir las características físicas y biológicas de la muestra, como estatura en vida, morfología y robustez; (3) evaluar la salud general de los individuos, según las evidencias halladas de patología ósea y dental; (4) identificar lesiones traumáticas potencialmente relacionadas a la causa y manera de muerte; y (5) identificar indicadores de procesos tafonómicos, tales como exposición superficial, actividad de carnívoros o carroñeros, o cualquier evidencia de desmembramiento intencional u otra modificación de los restos.

PROCEDIMIENTOS DE LABORATORIO

Una vez extraídos del campo, los restos óseos fueron limpiados con pequeñas brochas suaves y pinceles para remover la arena y/o sedimentos adheridos. Se aplicó consolidantes sólo en especímenes particularmente frágiles, quedando los demás disponibles para su datación por radiocarbono, o análisis de isótopos estables y elementos traza.

Los restos fueron inventariados, examinados visualmente y medidos para estimar las estaturas. Igualmente, se recogieron datos básicos acerca de la robustez y morfología esqueléticas. Algunos elementos seleccionados fueron fotografiados, dibujados y/o radiografiados. La edad y el sexo fueron determinados según los métodos descritos por Bass (1987) y Ubelaker (1989). Para la recolección de datos se siguió las recomendaciones de Buikstra y Ubelaker (1994).

RESTOS ÓSEOS DE LA PLAZA 3A

Hallazgos Generales

Los restos óseos hallados en la Plaza 3A se clasifican en cuatro categorías básicas: (1) esqueletos completos y articulados; (2) esqueletos parciales, cuando les falta el cráneo, o al menos uno de los miembros; (3) miembros aislados: manos, pies u otras agrupaciones de elementos articulados; y (4) huesos aislados. Los esqueletos completos fueron relativamente raros en comparación a los

esqueletos parciales, grupos de huesos o elementos aislados, los cuales fueron más comunes. La alta frecuencia de desarticulación complica la estimación del número total de individuos presentes. Aunque el análisis prosigue, los resultados preliminares sugieren que por lo menos se trata de 60 individuos.

Condición de los Restos

La preservación de estos restos óseos varía entre buena y excelente. Parte del material es frágil, pero en general está bien preservado, permitiendo observar detalladamente marcas de corte, fracturas y/o otras patologías. La condición de las superficies externas de los huesos varía substancialmente y



Fig. 149. Fracturas soldadas, cúbito y radio del lado izquierdo. ARP-II, Individuo I.

aparentemente refleja la cantidad de tiempo que cada espécimen estuvo expuesto a la intemperie antes de ser cubierto por la tierra o la arena. Mientras que algunos huesos muestran gran decoloración, evidencia de su exposición a la intemperie y a la luz del sol, otros presentan poca evidencia de exposición superficial. El determinar las relaciones entre los patrones de intemperización y la posición estratigráfica de los esqueletos es uno de los objetivos de los análisis aún en curso.

Ninguno de los huesos presenta evidencias de daño producido por carnívoros, lo cual indica que perros u otros animales semejantes no tuvieron acceso a estos restos. Sin embargo, ya que la Plaza 3A se encuentra al aire libre, buitres, moscas necrófagas y otros carroñeros aéreos podrían haber accedido fácilmente a los cadáveres humanos, siempre que sus actividades no hubiesen sido evitadas de alguna manera activa. El buitre negro, *Coragyps atratus*, podría haber sido uno de aquellos carroñeros, tal como podrían haberlo sido varias especies de moscas sarcófagas (Rea 1986, Faulkner 1986). Se han hallado pupas de mosca en el depósito de la Plaza 3A, aunque sólo en pequeña cantidad. Esto probablemente se explica tanto por las condiciones de preservación como por el hecho que la plaza estuvo expuesta frecuentemente a fuerte viento, el cual podría haber removido tales restos. Desafortunadamente, los buitres parecen no dejar marcas en los huesos, por lo que su presencia no puede ser confirmada osteológicamente; sin embargo, es bien conocida su representación frecuente en escenas de sacrificio y castigo de la iconografía Moche (Donnan 1978, Hocquenghem 1978, Rea 1986).

Características Demográficas de la Muestra

Todos los restos óseos de la Plaza 3A, para los cuales se pudo identificar características de sexo, son masculinos (cráneos, principales huesos largos, huesos pélvicos, etc.). En cuanto a la edad que tuvieron al morir, todos caen dentro de la categoría de adolescente, adulto joven y adulto medio. No hay restos de mujeres, niños, ni tampoco de adulto mayor (sobre 45 años). La edad media de la muestra es de 23 años (rango: 15 a 39 años), según los criterios esqueléticos y dentales, como calcificación y erupción dental, unión epifisiaria, morfología de la sínfisis púbica y de la superficie auricular, cierre de las suturas endo y ectocraneales, y cambios degenerativos del esqueleto. De acuerdo a la homogeneidad de estas características demográficas, se puede afirmar que se trata de un grupo altamente seleccionado.



Fig. 150. Fractura del cúbito izquierdo en proceso de formación del callo óseo. HG96-102

Características Físicas

En términos de morfología esquelética general, se puede afirmar que este grupo estuvo conformado por individuos que, en vida, fueron robustos y físicamente activos, aunque no notablemente más altos que adultos masculinos de otras muestras Moche (ver cuadro 10). Es notoria la ausencia general de signos de anemias crónicas (hiperostosis porótica y cribra orbitalia) u otros indicadores de mala salud infantil (ej. hipoplasias del esmalte). Sin embargo, son muy frecuentes las evidencias de trauma previo (Fig. 149). Se observó fracturas curadas de costillas, huesos largos y fracturas deprimidas de cráneo en 18 individuos. Muchas de estas lesiones, especialmente aquellas de cráneo y en ciertos huesos largos, sugieren fuertemente un origen por trauma interpersonal más que accidental.

Aunque los índices de fracturas por cada hueso e individuo aún no han sido calculados, experiencias

con otros cementerios Moche (Verano 1994, 1997) permiten afirmar que en este caso la proporción de fracturas curadas es inusualmente alta, y que como grupo, los individuos de la Plaza 3A tuvieron una vida particularmente activa y violenta. Más aún, al momento de morir, al menos 11 individuos tenían lesiones en proceso de curación (ej. fracturas de costillas, escápula, huesos largos y los márgenes de la apertura nasal) (Fig. 150).

El examen de dichas lesiones sugiere diferentes tiempos de curación: desde algunas semanas hasta aproximadamente cerca de un mes. Se plantea la hipótesis que éstas representan lesiones ocurridas durante el combate, o luego de la captura de estos individuos. Estas lesiones en proceso de curación son importantes porque sugieren que hubo un período entre la captura de algunos prisioneros en la Huaca de la Luna y su sacrificio final.

Lesiones Perimortem

Las lesiones perimortem son generalmente definidas como aquellas que ocurren en o alrededor del momento de la muerte, cuando el hueso está fresco y flexible (Turner 1983). Las dos lesiones más frecuentes de este tipo en la Plaza 3A, son: (1) marcas de corte sobre las vértebras cervicales y (2) fracturas craneales. Aunque con menor frecuencia, también se vio marcas de corte en algunos cráneos, huesos largos y falanges.

Estas marcas son más comunes sobre la segunda y tercera vértebras cervicales (también se ven en la primera, cuarta, y séptima). El 75% de los individuos hallados con la columna cervical completa tienen entre una y nueve marcas de corte, localizadas sobre la cara anterior de los cuerpos vertebrales y frecuentemente también sobre las apófisis transversas (Fig. 151). Las marcas dejadas en el hueso parecen reflejar degollamiento más que decapitación de la víctima, dado que en muchos casos se observó estas marcas asociadas a cráneos y columnas vertebrales aún perfectamente articuladas. También contribuye el hecho que las marcas son siempre anteriores y/o

MUESTRA	Nº	PROMEDIO	RANGO
Plaza 3A	29	156.4	150.5 - 163.8
Pacatnamú	53	157.6	148.2 - 168.7
Complejo "El Brujo"	9	159.9	152.7 - 166.3

Cuadro 10. Comparación de estatura (cm.) de individuos de la Plaza 3B con muestras comparativas Moche.

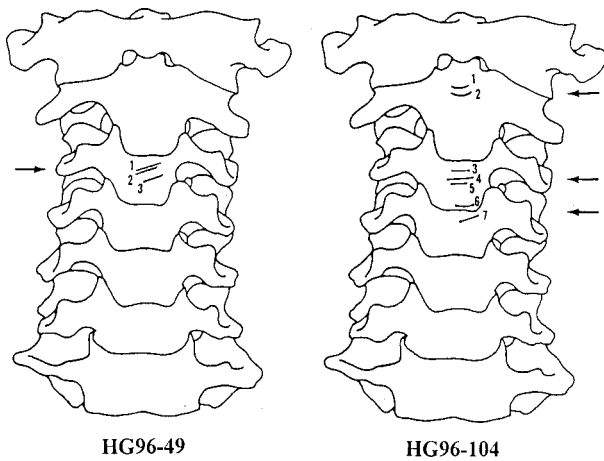


Fig. 151. Ejemplos de cortes en vertebrales cervicales en individuos de la Plaza 3A.

laterales y jamás comprometen las articulaciones intervertebrales, o las apófisis espinosas, tal como ocurre en casos de decapitamiento (Verano 1986; Plaza 3C, abajo).

Las fracturas craneales fueron generalmente muy grandes, con desprendimiento de una buena porción de la bóveda craneana (Fig. 152). La mayoría de ellas parece ser producto de un golpe dado con un objeto romo, aunque en algunos casos, los márgenes de las áreas fracturadas sugieren el uso de objetos con punta, como el caso de la maza con cabeza en forma de estrella. Basado en el examen preliminar de los cráneos y sus patrones de fractura, no es claro si estos golpes ocurrieron en el momento de la muerte o tiempo después, luego de la descomposición de los tejidos blandos. La morfología de estas lesiones resulta ambigua.

Aparte de las fracturas craneales y de las marcas de corte en la columna cervical, otras evidencias de trauma perimortem fueron más raras. Como se mencionó antes, algunos cráneos mostraron marcas de corte (Fig. 153), y muy pocos huesos postcraneales mostraron alguna. Esto es intrigante, ya que se encontró un gran número de restos desarticulados en la Plaza 3A. Esto sugiere que la desarticulación observada representa un proceso natural en la descomposición de los cuerpos: una posible disturbación por parte de los buitres, o una manipulación de los cadáveres parcialmente descompuestos por humanos, o una combinación de estos procesos. No existe evidencia osteológica de cercenamiento intencional de cabezas o miembros.

Interpretación

Las excavaciones de la Plaza 3A realizadas durante las temporadas 1995 y 1996 recuperaron los restos de al

menos 60 adolescentes y adultos jóvenes masculinos. Su perfil demográfico sugiere que estos son los restos de prisioneros seleccionados para ser sacrificados. La presencia de numerosas heridas curadas sugiere también que este grupo tuvo una violenta historia previa. La presencia de fracturas en proceso de curación al tiempo de la muerte indica, además, que estos individuos fueron sacrificados poco tiempo después de una confrontación física en la cual habrían sido capturados. Las fracturas en proceso de curación de los márgenes de la apertura nasal, observada en dos individuos, pueden ser comparadas con la iconografía Moche, en donde el prisionero vencido aparece siendo golpeado en la nariz hasta sangrar (Fig. 154). La composición y características físicas de los grupos de la Plaza 3A, así como los tipos de fracturas perimortem observadas en sus esqueletos conforman un paralelismo fiel con las escenas de captura y sacrificio de prisioneros de la iconografía Moche.

Hasta la fecha el más cercano paralelismo arqueológico con el depósito de la Plaza 3A es una fosa común con restos de 14 adolescentes y jóvenes adultos en el sitio de Pacatnamú, valle de Jequetepeque. La fosa común de Jequetepeque, la cual también se interpretó como un sacrificio de prisioneros, es posterior a los depósitos de la Plaza 3A en alrededor de quinientos años. Sin embargo, presenta similitudes en cuanto a los tipos de fractura presentes y al tipo de tratamiento dado a las víctimas (Verano 1986, 1995). Paralelismos con otros sitios Moche son escasos. Algunos esqueletos parcialmente desarticulados, interpretados como sacrificios, fueron encontrados durante las excavaciones del año 1993 realizadas en la plaza en frente de la fachada principal de la Huaca Cao Viejo en el Complejo "El Brujo", valle de Chicama (Franco, Gálvez y Vásquez 1995; Verano y Anderson 1997).



Fig. 152. Fractura del cráneo sin evidencia de reacción ósea. ARP-II, Cráneo XI.

Aunque la iconografía de los relieves policromos de la Huaca Cao Viejo muestra claramente el sacrificio de prisioneros, aún faltan descubrir evidencias osteológicas de los mismos, a una escala tal vez como la vista en la Huaca de la Luna.

RESTOS HUMANOS DE LA PLAZA 3C

Durante 1996, las excavaciones en pequeñas unidades de la Plaza 3C recuperaron restos humanos incompletos y parcialmente articulados (Orbegoso, en este volumen). Casi todos ellos tienen la particularidad de mostrar marcas de corte sugerentes de desmembramiento y descarnamiento intencional. Hubo una intención de descarnar los cuerpos, más allá de la desarticulación, ya que se hallaron marcas de corte sobre áreas de inserción muscular. Estos hallazgos, aunque limitados, brindan evidencia nueva e importante que sugiere que algunas de las víctimas sacrificiales en la Huaca de la Luna recibieron un tratamiento más complejo que el normalmente encontrado en los restos humanos depositados en la Plaza 3A.

Aunque la muestra es pequeña (restos parciales de siete individuos), los restos esqueléticos de la Plaza 3C muestran edad y sexo similares a los de la Plaza 3A (adolescentes y hombres adultos). Dada la proximidad de ambas plazas, es ciertamente posible que los

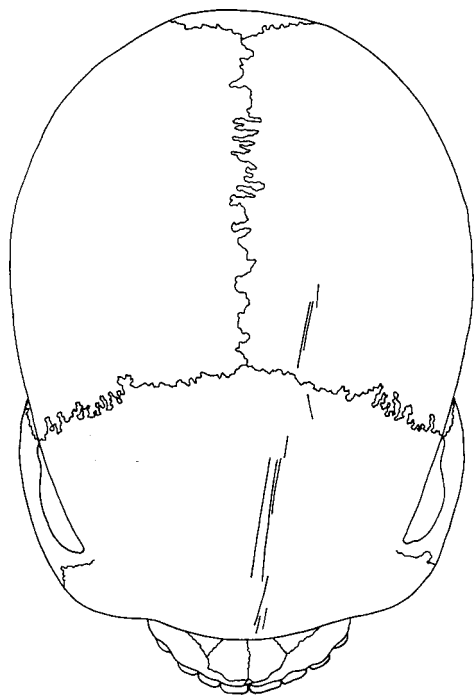


Fig. 153. Cortes en la bóveda craneana. Cráneo HG96-53.



Fig. 154. Sangrando un prisionero vencido (según Donnan 1985: 78).

restos de la Plaza 3C derivasen del sitio sacrificial de la Plaza 3A. A continuación se presenta resúmenes individuales de los restos humanos de la Plaza 3C.

Entierro 1

Es el esqueleto parcial (tronco, huesos del brazo derecho y de los miembros inferiores) de un adulto joven de sexo masculino. Las fotos de campo muestran que ambas piernas estuvieron en hiperflexión a nivel de las rodillas. Esto sugiere que las piernas fueron amarradas, o que sus tendones, ligamentos y músculos fueron seccionados en el momento del entierro.

El estado de conservación de los huesos es bastante bueno, aunque algunos muestran evidencia de haber estado expuestos al medio ambiente después de la descomposición de los tejidos blandos.

Inventario de Huesos

- Columna vertebral (completa, con excepción de las vértebras cervicales C1-2)
- Costillas (fragmentos de cabezas y cuellos de 15 costillas)
- Hueso coxal (completo)
- Húmero, radio, y cúbito del lado derecho
- Fémures, tibias, rótulas, y peronés

Huellas de corte

Son visibles en casi todos los huesos, incluyendo la columna vertebral, las costillas, y los huesos largos (Fig. 155). Algunas se pueden relacionar a la causa de muerte, otras con desarticulación, y otras con descarnamiento.

Columna Vertebral y Caja Torácica

La tercera y cuarta vértebras cervicales muestran huellas de corte en la superficie anterior del cuerpo. Su ubicación y orientación es muy similar a lo ya observado en las víctimas de ARP-II y sugiere que el individuo fue degollado. La tercera vértebra también presenta cortes en las partes superiores de las apófisis transversas, signo de decapitación. Igualmente, fueron encontradas en las apófisis espinosas de las vértebras dorsales y lumbares, y en los cuellos de cuatro costillas. La ubicación de estos cortes sugiere la disección de los músculos espinales posteriores.

Huesos Largos y Hueso Coxal

De manera semejante también se observaron huellas de corte en el húmero (tuberosidad deltoidea y porción distal de la diáfisis) y cúbito derechos (epífisis proximal), en ambos fémures, tibias y peronés (en varias partes de las diáfisis).

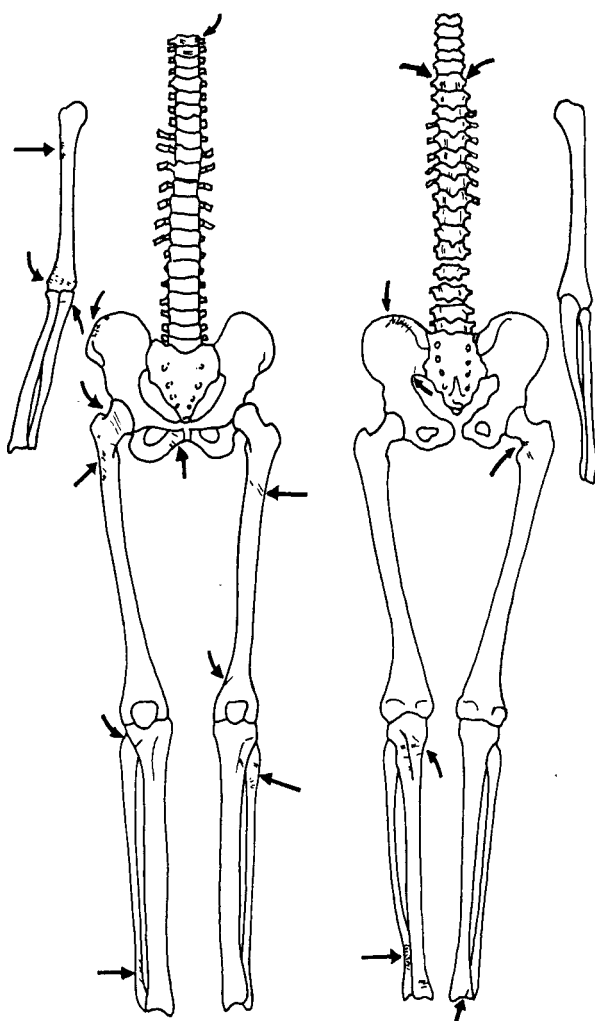


Fig. 155. Plaza 3C, Entierro 1. Las flechas indican marcas de corte.

También hay cortes en ambos huesos iliacos, y en la rama isquiopúbica del hueso coxal derecho.

Fracturas

Todas las costillas están fracturadas en la región del cuello.

Interpretación

El hallazgo de estas fracturas y cortes indican que el cuerpo del Entierro 1 fue parcialmente desarticulado y descarnado antes de su entierro en el Plaza 3C. Los cortes en la cara anterior del cuerpo de C3 son muy similares a los encontrados en las víctimas degolladas del ARP II. Esto posiblemente indica que se trata de un sacrificio que después sufrió un proceso más elaborado de desarticulación y descarnamiento, previo a su entierro final en el Plaza 3C.

Entierro 2

Las fotos de campo muestran una pelvis y cuatro vértebras lumbares en posición anatómica, acompañadas por huesos dispersos: un radio, varias costillas y vértebras aisladas. El examen del material en el laboratorio documentó la presencia de los siguientes elementos:

- Un hueso coxal derecho casi completo, fracturado y con evidencia de haber estado expuesto por mucho tiempo a la intemperie, perteneciente a un adolescente de sexo masculino.
- Un radio izquierdo con ambas epífisis fusionadas.
- 6 fragmentos de costillas.
- 2 vértebras lumbares provenientes de diferentes individuos.
- 5 vértebras dorsales.
- 2 vértebras cervicales.

Hay huellas de corte en el radio (diáfisis, superficie ventral), en el hueso coxal (encima de la tuberosidad isquiática, superficie ventral de la rama isquiopúbica), dos de las vértebras dorsales y una de las lumbares (apófisis transversa y espinosa). El número mínimo de individuos a los que pertenecerían estas vértebras es tres.

También hay huellas de corte en la pelvis que se encontró articulada; por encima y por detrás de las tuberosidades isquiáticas, en los márgenes de los acetábulos, y en las superficies mediales de los huesos iliacos. Una vez más, el hallazgo de huellas de corte indica desarticulación y descarnamiento.

Entierro 3

A juzgar por las fotos de campo, el Entierro 3 no fue sino otro grupo de huesos desordenados. En el laboratorio fue posible ordenar el material como perteneciente a por lo menos 3 individuos. Los huesos largos y las pelvis de dos de ellos están prácticamente completos; además de un cráneo, siendo nombrados como Esqueleto 1 y Esqueleto 2. Un peroné, mas la porción distal de una tibia, fueron separados como un tercer individuo, por ser el primero muy largo y la segunda muy grande para encajar en alguno de los esqueletos anteriores.

Esqueleto 1

Corresponde a un varón, de una edad estimada de 30-35 años, mayor y menos robusto que el Esqueleto 2. Su cráneo, aunque fragmentado, está relativamente completo, así como su mandíbula. Claramente carece de deformación, pero su fragmentación impide hacer mediciones. Hay marcas de cortes en la parte izquierda del cuerpo mandibular; en la escápula, clavícula, fémur y peroné izquierdos; en los huesos pélvicos y en la parte proximal del húmero derecho.

Esqueleto 2

Fue ordenado por ser más joven (18-21 años) y robusto que el Esqueleto 1. No se halló cráneo ni mandíbula para este individuo.

Tiene múltiples marcas de corte en la clavícula (cara superior de la diáfisis), húmero (tercios proximal y distal, caras anterior y posterior), cúbito (diáfisis, mitad proximal), fémur (diáfisis y metáfisis proximal; ver Fig. 154), tibia y peroné izquierdos; varias áreas del húmero derecho, L5, sacro, ambos radios (extremos distales) y huesos pélvicos.

Vértebras y Costillas

Las vértebras no pudieron ser asignadas con seguridad a ninguno de estos individuos. Estas fueron:

Lumbares: diez vértebras para los tres individuos (dos adultos, un adolescente). Cinco de ellas articulan bien y forman un buen conjunto. Dos de las restantes articulan bien entre sí. Ninguna articula bien con el sacro del Esqueleto 2 ó el L5 sacralizado del Esqueleto 1. Se observa marcas de corte en las láminas de una de ellas.

Torácicas: un total de 29. Las marcas de corte son comunes en las láminas y las apófisis transversas.

Cervicales: trece en total. Siete articulan bien y forman un conjunto (incluyendo el C2 malformado que se describe luego); y uno segundo, de C4 a C7, que aparentemente articula bien. Esto deja dos vértebras, C3 y C6, que deben pertenecer a un tercer individuo. No se observó marcas de corte en ninguna. El atlas del primer conjunto no articula adecuadamente con el cóndilo occipital izquierdo del cráneo del Esqueleto 1, y es demasiado grande y viejo para el Esqueleto 2, de tal modo que debe pertenecer al tercer individuo, sino a algún otro.

Costillas: cinco (o fragmentos) tuvieron marcas de corte, siete mostraron una fractura perimortem definida, usualmente en el cuello o cerca de la tuberosidad; y una en el cuerpo. De manera interesante, los once fragmentos cuya posición anatómica puede ser determinada, fueron izquierdos. Cuenta total cabezas/cuellos: 17.

Huesos Aislados del Tercer Individuo

La porción distal de una tibia derecha y un peroné izquierdo completo, demasiado grandes para pertenecer a los esqueletos 1 ó 2. La tibia está rota y muestra áreas de fractura comminuta que recuerda a las lesiones por compresión. Este es el único hueso del Entierro 3 que muestra este tipo de fractura. El peroné muestra algunas marcas de corte en el cuerpo.

Conclusiones

Los restos humanos hallados en la Plaza 3C, tanto desarticulados como parcialmente articulados, parecen representar, por lo menos, a siete individuos los cuales fueron descarnados y desarticulados, y cuyos restos fueron depositados en varios lugares de la Plaza. Sólo una porción pequeña de la plaza 3C fue excavada durante 1996, y mayores excavaciones son necesarias para entender mejor el patrón y composición de los restos humanos dentro de esta área.

CRÁNEOS HUMANOS MODIFICADOS DEL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO 8

En julio de 1996, dos cráneos modificados fueron hallados durante las excavaciones del complejo de habitaciones denominado conjunto arquitectónico 8, aproximadamente a 100 m. al oeste de la Huaca de la Luna. La unidad arquitectónica en la cual los cráneos fueron hallados fue una estructura residencial de forma cuadrangular, localizada en el centro del conjunto arquitectónico 8 (Tello, en este

volumen). Los cráneos fueron localizados en uno de los cinco nichos construidos en la pared sur del recinto. Los nichos son cuadrangulares, de aproximadamente 60 cm. de lado, y con acceso desde la parte superior. Cuatro de ellos estuvieron llenos sólo con arena eólica, mientras que el nicho con los cráneos lo estuvo por arcilla compacta, la cual contenía además fragmentos de cerámica (Fig. 156), de huesos animales y de carbón. También se halló una escápula de camélido. La naturaleza del relleno del nicho (fragmentos de cerámica y desperdicios domésticos) y la carencia de cualquier cuidado aparente en la colocación de los cráneos, sugiere que ellos fueron simplemente abandonados y cubiertos.

Los nichos descansan bajo un suelo intacto correspondiente a la tercera fase de construcción del conjunto arquitectónico 8.

Cráneo 1

Consiste mayormente de los huesos del lado izquierdo de la bóveda (frontal, parietal, temporal, occipital), de la cara (maxilar y malar), y la mayor parte de la mandíbula (Figs. 157 y 158). El maxilar tiene todavía dos dientes en sus alvéolos: el canino y el primer molar. Un incisivo central inferior fue hallado puesto en el alvéolo correspondiente al primer premolar izquierdo. Todos los demás alvéolos están llenos de tierra, lo cual indica una pérdida postmortem.

La mitad izquierda de la mandíbula está completa a excepción de una rotura menor de la apófisis cononoides y del cóndilo. Cerca de un tercio de la rama horizontal derecha está conservada, siendo la rotura posterior al segundo molar. Los siguientes dientes están presentes en sus respectivos alvéolos: al lado izquierdo el canino (falta la mitad de la corona, rotura antigua), P₃₋₄, M₂; al lado derecho el I₁ (sólo la raíz, rotura antigua), P₃ (sólo la raíz, rotura antigua), P₄, M₁₋₂. El primer molar izquierdo fue perdido antemortem, por lo que su alvéolo fue totalmente reabsorbido. Un tercer molar superior izquierdo fue hallado ocupando el alvéolo del tercer molar inferior izquierdo. Sus raíces habían sido modificadas (ver abajo), para permitirles entrar en tal alvéolo.

Edad y Sexo

A juzgar por la morfología de los alvéolos de los terceros molares izquierdos, superior e inferior, todos los demás dientes permanentes habían erupcionado y estaban en oclusión al momento de la muerte. El único tercer molar superior, si en verdad pertenece al mismo individuo (ver abajo), muestra redondeamiento y desgaste de sus cúspides, lo cual indica que estuvo en oclusión durante algún tiempo antes de ocurrir la muerte. Los dientes que permanecieron en posición anatómica muestran el desgaste correspondiente a un adulto joven (aproximadamente 20 a 35 años), basado en las tasas de atrición observadas en otras muestras esqueléticas Moche. El cierre de las suturas craneales es difícil de evaluar, dada la naturaleza fragmentaria del mismo, pero porciones visibles de la sutura coronal no muestran obliteración interna ni externa. La morfología del mentón y el tamaño de la apófisis mastoideas izquierda sugieren fuertemente un individuo de sexo masculino.

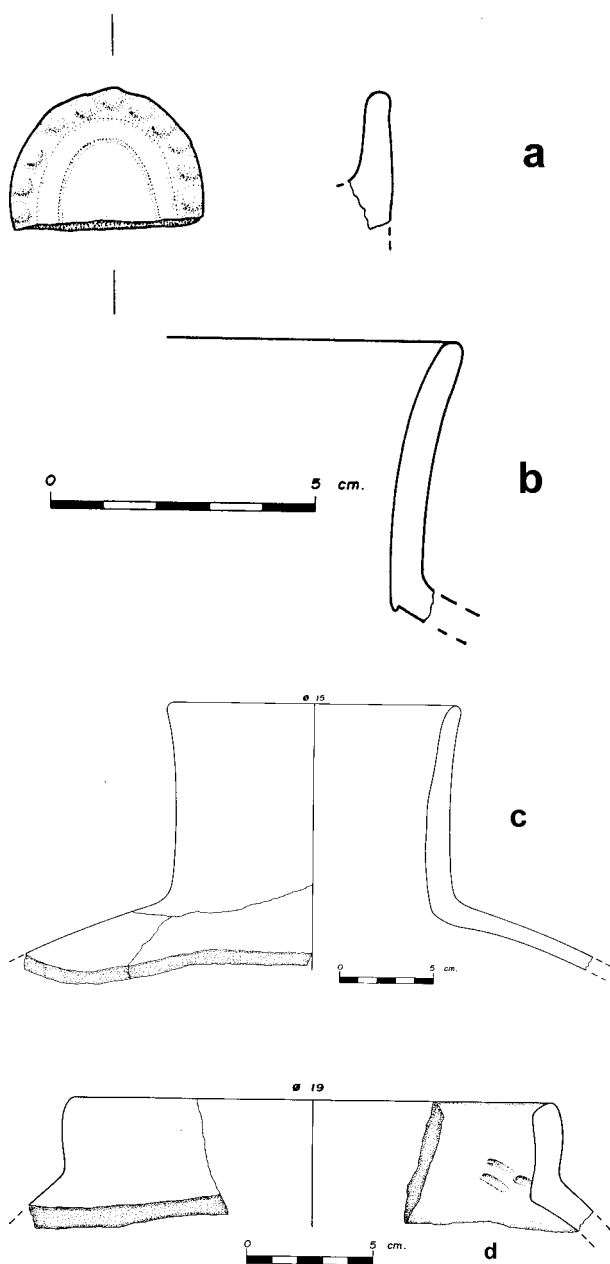


Fig. 156. Cerámica diagnóstica asociada con los cráneos de conjunto arquitectónico 8.

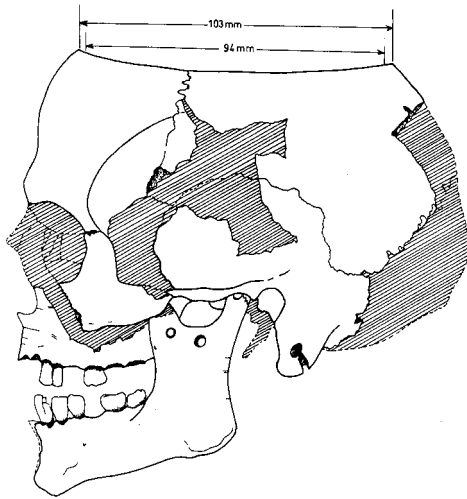


Fig. 157. Zona urbana Moche, conjunto arquitectónico 8, cráneo 1.

Modificación Perimortem

Las modificaciones del Cráneo 1 incluyen la remoción de una parte de la bóveda, la perforación de orificios a través de la mandíbula y del hueso temporal, afilamiento de las raíces dentarias y marcas de corte indicativas de descarnamiento intencional.

La parte superior de la bóveda craneal presenta un gran defecto oval, de aproximadamente 103 mm. de diámetro máximo a nivel de la tabla externa (Fig. 157). Este defecto tiene bordes biselados, de modo que el diámetro máximo es de 94 mm. a nivel de la tabla interna. Aunque los rebordes laterales incompletos impiden la medición de su diámetro coronal, lo observable permite plantear que el diámetro a este nivel fue ligeramente inferior al antero-posterior. El hueso parece haber sido seccionado mediante repetidas incisiones hechas usando un instrumento afilado. Numerosas líneas de raspado se observan inmediatamente alrededor del borde de la apertura, sobre la tabla externa. Aunque este defecto es similar a las aperturas por trepanación observadas en cráneos procedentes de varios sitios de los Andes centrales y del sur, así como de otros lugares del Viejo Mundo (p. ej. Lisowski 1967), un eventual caso de cirugía en un paciente vivo es poco probable es este caso, ya que no existe evidencia de que esta práctica quirúrgica hubiese sido practicada por los Moche u otra cultura Precolombina de la costa norte del Perú (Verano y Williams 1992).

Orificios Perforados

La mandíbula tiene dos orificios perforados a través de la rama ascendente izquierda, por debajo de la escotadura mandibular, y otro más justo por

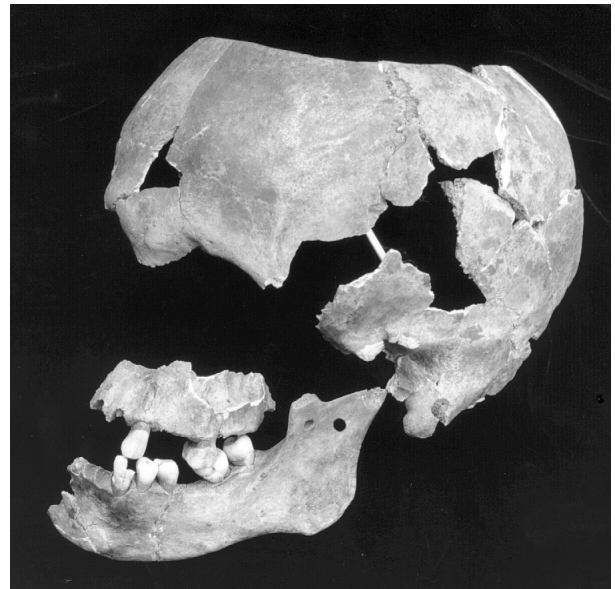


Fig. 158. Zona urbana Moche, conjunto arquitectónico 8, foto cráneo 1.

debajo del cóndilo. Los tres orificios miden aproximadamente 4 mm. de diámetro máximo y parecen haber sido hechos desde el exterior, ya que su forma cónica presenta el diámetro mayor a nivel de la superficie lateral o externa de la rama mandibular (Fig. 159). Otros dos orificios fueron perforados verticalmente a través del proceso cigomático del hueso temporal izquierdo. Así, la mandíbula fue probablemente unida al cráneo mediante una cuerda pasada a través de ellos. Un orificio perforado a nivel de la apófisis mastoidea izquierda, parece relacionarse más a la colocación de algún ornamento para la oreja, que a lo anterior. Aunque el hueso temporal y rama mandibular ascendente derechos no se han preservado, presumiblemente también estuvieron perforados.

Modificación de las Raíces Dentales

Las raíces de cuatro dientes muestran cortes o afilamiento, hechos tal vez para que pudiesen entrar a los alvéolos vacíos de piezas perdidas



Fig. 159. Foto mandíbula de cráneo 1, con orificios.

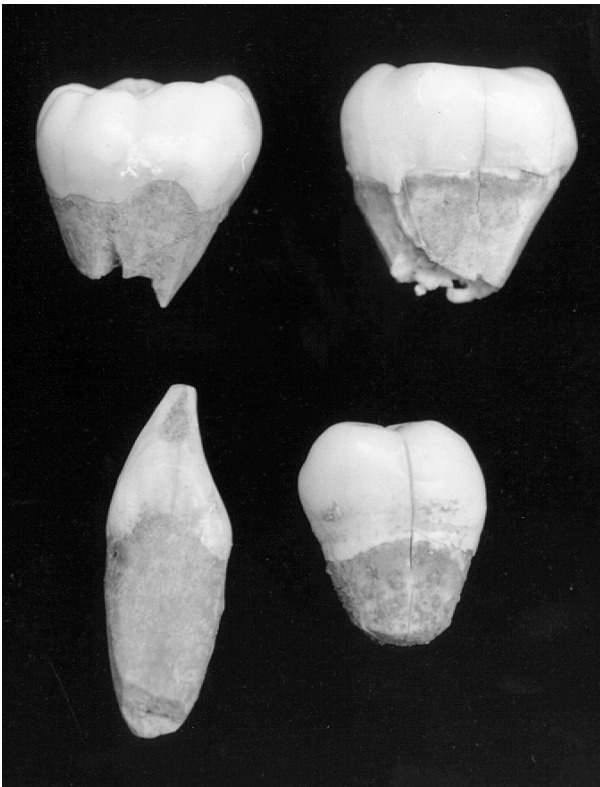


Fig. 160. Foto de dientes con raíces modificadas; cráneo 1.

premortem (Fig. 160). Dos de éstos (un incisivo central inferior y un tercer molar superior, mencionados antes), fueron hallados en alvéolos a los cuales claramente no corresponden; dos otros molares fueron hallados sueltos en la matriz de tierra. Todos éstos muestran un grado de atrición oclusal similar al observado en los siete dientes que permanecieron unidos a sus alvéolos. Parece ser que estos dientes modificados provienen del mismo individuo, aunque también lo podrían ser de algunos otros de edad similar.

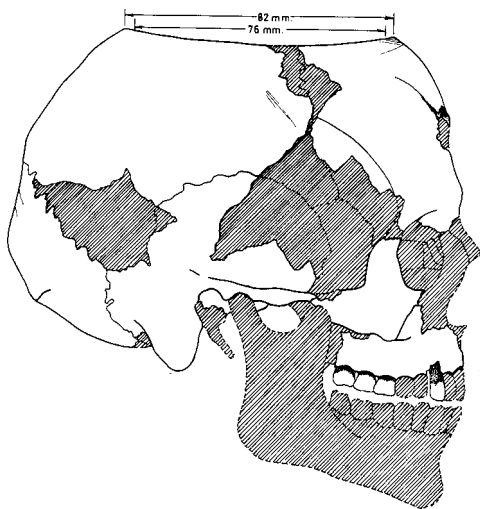


Fig. 161. Zona urbana Moche, conjunto arquitectónico 8, cráneo 2.

Marcas de Corte

Se ven nueve marcas sobre los rebordes nasal y alveolar del maxilar izquierdo, y dos más sobre la cara lateral del malar izquierdo (Fig. 157). La mandíbula tiene cuatro marcas de corte en el borde posterior de la rama ascendente izquierda y numerosas pequeñas marcas de corte y raspadura alrededor de las espinas mentonianas y de la fosa digástrica, en la superficie posterior del cuerpo mandibular. Estas marcas parecen reflejar un descarnamiento intencional, y son importantes, ya que indican que estas acciones se realizaron sobre una cabeza y no sobre un cráneo solo.

Cráneo 2

Aunque carece de mandíbula, en algunos aspectos este cráneo es más completo que el precedente (Figs. 161 y 162). La mayor parte de los huesos de la bóveda (frontal, parietales, porción escamosa del occipital, y el temporal derecho) están preservados, además del basioccipital, la porción distal del basisfenoides y el cóndilo occipital izquierdo. El hueso temporal derecho, reconstruido a partir de muchas piezas, no presenta perforaciones. El temporal izquierdo está menos completo, pero su proceso cigomático está suficientemente preservado para afirmar que éste carecía de perforaciones. Los huesos de la cara están fragmentados, a excepción de los maxilares y los malares, a los cuales les falta sólo algunos componentes muy delgados como los rebordes nasales y el área de la mejilla. Los siguientes dientes están presentes en sus alvéolos: canino, M1 y M2 izquierdos y los molares derechos. Todos los demás alvéolos están vacíos y no muestran reabsorción alveolar,

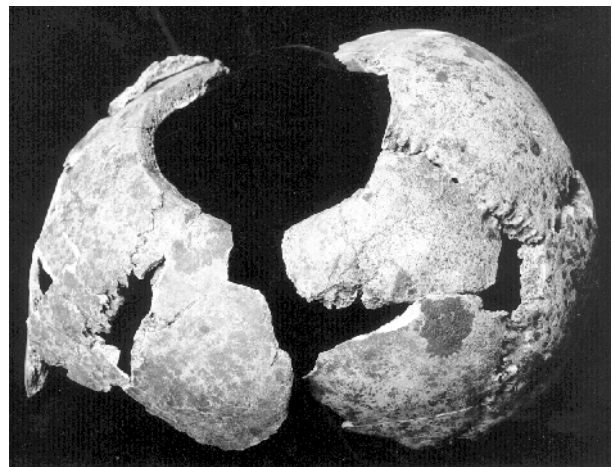


Fig. 162. Zona urbana Moche, conjunto arquitectónico 8, foto cráneo 2.

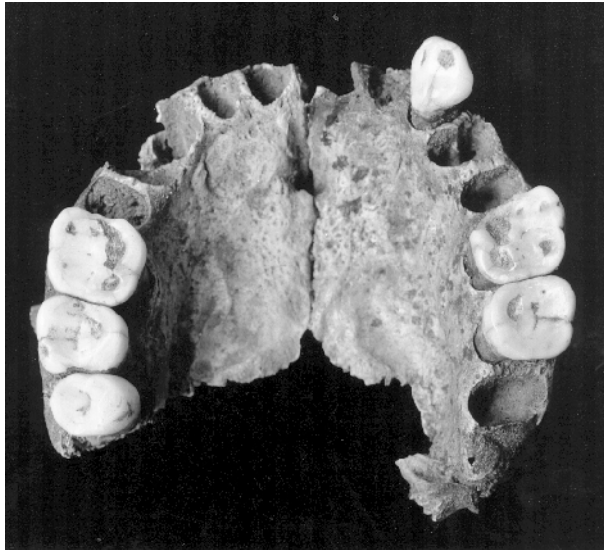


Fig. 163. Foto paladar del cráneo 2. La atrición oclusal de los molares superiores sugieren una edad aproximada al momento de la muerte de 20 a 30 años.

índice de su pérdida postmortem (Fig. 163). El único diente hallado suelto fue el tercer molar derecho, el cual no presenta modificaciones.

Edad y Sexo

La sincondrosis esfeno-occipital (sutura basilar) está obliterada, lo cual sugiere una edad de al menos 20 años (McKern 1970). La atrición oclusal de los molares superiores, similar a la observada en el Cráneo 1, sugiere una edad aproximada al momento de la muerte de 20 a 30 años (Fig. 163). Los tamaños de la mastoides derecha, procesos cigomáticos y prominencia glabellar sugieren que este fue un individuo de sexo masculino.

Modificación Postmortem

Las evidencias de modificación postmortem en este cráneo se limita a la remoción de una porción de la bóveda craneana mas la presencia de marcas de corte sobre varios huesos. El diámetro máximo estimado de la apertura es 80 mm. (Fig. 161). Tal como el caso del Cráneo 1, el borde de la apertura es biselada hacia adentro, y parece haber sido hecha por raspado repetido con un objeto afilado (Fig. 164).

Marcas de corte sugiriendo descarnamiento están presentes en la porción escamosa del hueso occipital, en el parietal derecho junto a la línea temporal, en el maxilar y a lo largo del margen orbital del malar izquierdo. La parte preservada de la base de cráneo no muestra evidencia de daño (marcas de corte o fracturas), a diferencia de las cabezas trofeo Nasca (costa sur del Perú), las

cuales invariablemente presentan daño de sus bases (Verano 1995).

INTERPRETACIÓN

Este es el primer informe de cráneos intencionalmente modificados de la costa norte del Perú, y la primera asociación de tales prácticas con los Moche, aunque ya se conocían sus vasijas cerámicas en forma de cráneo (Fig. 165). La función precisa de éstas se desconoce, pero claramente fueron recipientes para contener sólidos o líquidos. Los ejemplos conocidos carecen de un buen contexto arqueológico, pero posiblemente provienen de tumbas excavadas.

Para que un cráneo cumpliera una función semejante a estas vasijas, tendría que haberse sellado todos sus orificios y fisuras; o colocado alguna forma de recipiente en su interior (sea de cerámica, metal o un mate). Aunque se preservó muy poco de las fosas craneales, no hay evidencia de sellado foraminal ni de recipiente alguno o fragmento de él, en ninguno de estos cráneos. Se debe tener presente, sin embargo, que la preservación de restos orgánicos es generalmente pobre en Moche, y que mates o sellantes orgánicos podrían haberse descompuesto. Los mates fueron utilizados con gran frecuencia por los Moche como platos y tazas, pero han quedado pobremente representados en el registro arqueológico (Donnan 1995: 143-146).

Cráneos como Vaso Ceremonial

El uso de cráneos humanos como vasos ceremoniales no es ajeno a los Andes. Uno de ellos perteneció al Inca Atahualpa y fue descrito en un testimonio del siglo XVI:

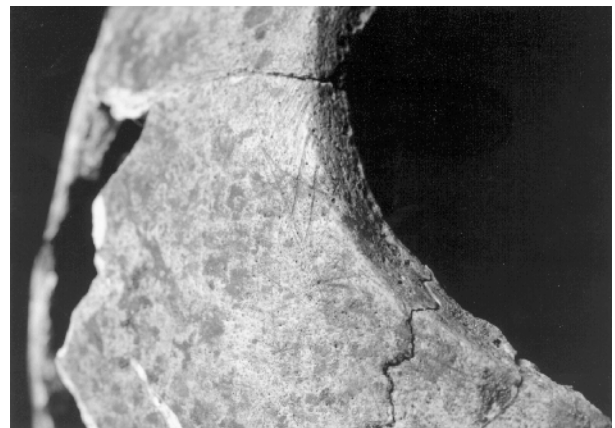


Fig. 164. Líneas de raspado, en el borde anterior de la apertura en cráneo 2, que sugieren descarnamiento.

“Una de las posesiones favoritas de Atabualpa fue la cabeza de Atoc, uno de los generales de Huáscar. Cristóbal de Mena vio esta “cabeza con su piel, carne seca y cabello. Sus dientes estaban cerrados y sostenían un pico de plata. En la parte alta de la cabeza se había colocado un recipiente de oro. Atabualpa lo utilizaba para beber cuando se le recordaba de las guerras sostenidas contra él por su hermano” (Hemming 1970: 54).

Aunque no tenemos testimonios semejantes, es posible que estos cráneos modificados Moche hayan cumplido una función similar. Las marcas de corte son importantes como índice de descarnamiento, pues ello significa que los Cráneos 1 y 2 fueron hechos a partir de cabezas descarnadas y no a partir de cráneos ya secos. El hecho que éstos pertenecieran a dos hombres adultos es también significativo, ya que el Plaza 3A contiene los restos esqueléticos de docenas de adolescentes y hombres adultos, aproximadamente a 150 m. del conjunto arquitectónico 8. La relación temporal exacta entre los sacrificios y estos cráneos modificados no ha sido aún establecida, pero es posible que ellos pudiesen haber sido obtenidos de este u otro contexto sacrificial Moche.

Decapitación y Cabezas Trofeo

La decapitación, usualmente a manos de personajes sobrenaturales, es un tema relativamente común en la iconografía Moche (p. ej. Moser 1974; Donnan 1978, Figs. 106, 151, 152 y 205), y parece tener profundas raíces en la tradición artística de la costa norte del Perú (Cordy-Collins 1992). Los artistas Moche también representaron cabezas aisladas en escenas de sacrificio de prisioneros. Algunas veces las cabezas son mostradas como elementos aislados, o colocadas sobre postes (Benson 1972, Figs. 5 - 16); en otros casos tienen una soga pasada a través de la boca, aparentemente para permitir su transporte o el ser atadas a otro objeto (Fig. 166).

El registro iconográfico, ahora con el apoyo de evidencia osteológica, indica que las cabezas y cráneos humanos fueron manipulados de diferentes maneras por los Moche. Las diferencias mencionadas entre la preparación de ambos cráneos sugiere que también una variabilidad en estos tratamientos. Por ejemplo, el Cráneo 2 no tiene mandíbula. Aunque podría haber estado presente anteriormente, la ausencia de orificios perforados en los arcos cigomáticos sugiere que podría haber estado unida de una manera diferente que en el caso del Cráneo 1. El Cráneo 2 tampoco presenta perforación de la mastoides.

Estas diferencias pueden simplemente reflejar preferencias individuales dadas por la persona que preparó los cráneos. También podría indicar un tratamiento diferencial según la diferente jerarquía de las víctimas.

Cabezas Trofeo de la Costa Sur.

Aunque las cabezas trofeo son comunes en la iconografía de muchas sociedades andinas, ejemplos reales de cabezas cortadas y cráneos modificados son relativamente escasos en el registro arqueológico. Una excepción notable son las cabezas trofeo de las culturas Paracas y Nasca, de la costa sur del Perú, de las cuales se conoce más de un centenar (Baraybar 1987, Verano 1995). El método de preparación de las cabezas trofeo Nasca y Paracas fue bastante diferente, pues involucró la remoción del cerebro a través de la base del cráneo y perforación del hueso frontal para colocar una cuerda a manera de asa (Baraybar 1987, Verano 1995). Las cabezas fueron momificadas, y los mejores ejemplares aún conservan piel, cabello y cuerdas. Las cabezas trofeo Nasca y Paracas carecen de apertura grande en la bóveda craneana, por lo que no podrían haber servido de vasijas para beber. Son, por lo tanto, muy diferentes en preparación y probable función, de los cráneos modificados Moche.

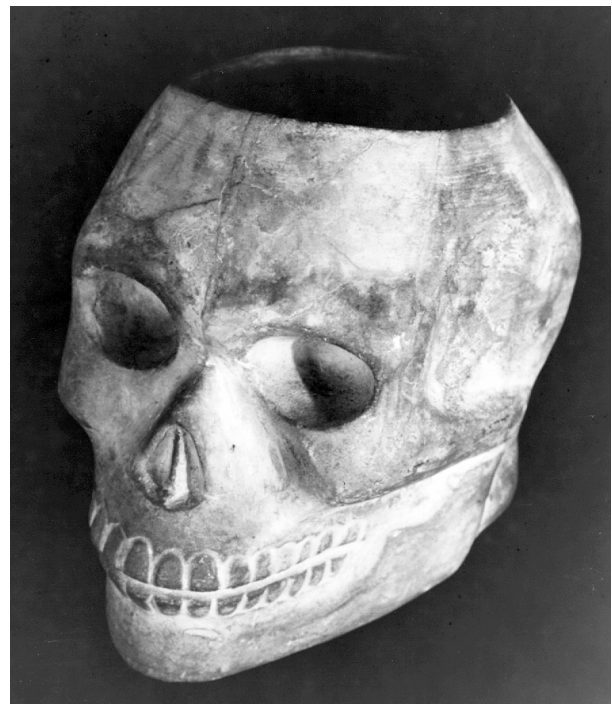


Fig. 165. Ceramio Moche en forma de cráneo con apertura en la parte superior (cortesía del National Museum of Natural History, Smithsonian Institution). Compárese con los cráneos encontrados en el conjunto arquitectónico 8 de la zona urbana.

Importancia de los Cráneos del conjunto arquitectónico 8

Los cráneos descritos en este informe son importantes por varias razones. Son los primeros ejemplos de cráneos artificialmente modificados descritos para la costa norte del Perú, y los primeros que muestran un paralelo real con las cerámicas Moche en forma de vasos en forma de cráneo. Las marcas de corte de los cráneos indican que ellos fueron preparados a partir de cabezas descarnadas y no de cráneos secos. Su descubrimiento en Moche, cerca del sitio sacrificial de la Huaca de la Luna, y el hecho que ambos cráneos parezcan ser de hombres jóvenes, sugiere que fueron trofeos de guerra o cabezas tomadas de prisioneros sacrificados. Estos cráneos parecen representar una forma de vaso trofeo conocida anteriormente sólo a partir de las representaciones de la cerámica Moche.

CONCLUSIONES GENERALES

Las evidencias recuperadas de la Plaza 3A y los resultados preliminares de las excavaciones limitadas de la Plaza 3C, sugieren que actividades relacionadas a la captura y sacrificio de prisioneros cumplieron un rol importante en prácticas rituales desarrolladas en la Huaca de la Luna. La Plaza 3C en particular, sugiere mayor complejidad que la previamente sospechada a partir de los datos de la Plaza 3A. La evidencia de descarnamiento de los restos de la Plaza 3C trae consigo la posibilidad de canibalismo ritual en la Huaca de la Luna. Un patrón similar de marcas de corte ha sido registrado en Tlatelolco, México, por Carmen Pijoan y colaboradores (Pijoan et al. 1995), quienes interpretan sus datos como evidencia de canibalismo ritual, una actividad descrita también en fuentes etnohistóricas de México. Es tal vez prematuro establecer tal conclusión para los Moche en base al limitado material osteológico excavado en la Plaza 3C, en 1996. Claramente se necesita más excavación para definir mejor el contexto y su contenido.



Fig. 166. Cabezas aisladas (detalles de Donnan 1978).

Los dos cráneos modificados del conjunto arquitectónico 8 añaden nuevos datos a nuestros conocimientos previos acerca de las colecciones y la curación de los trofeos humanos en el Perú (Verano 1995). Tomados en conjunto, los materiales osteológicos recuperados de diferentes contextos de la Huaca de la Luna proporcionan evidencia física importante de las conductas rituales Moche previamente sólo conocidas a través de representaciones artísticas.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer sinceramente la colaboración de las Srtas. Florencia Bracamonte G. y de Laurel S. Anderson en la recolección de datos y análisis de los materiales de la Plaza 3A, al Dr. Guido P. Lombardi por la traducción de este informe, y a Gustavo Gerardo Pérez Honorio y Carlos Ayesta por los dibujos del material óseo y de la cerámica. Así mismo, agradezco el gentil apoyo brindado por la dirección y el personal del Museo Arqueológico de la Universidad Nacional de Trujillo, por el apoyo logístico y el ambiente de laboratorio facilitados. Esta investigación fue financiada por el comité de becas para investigaciones de verano de la Tulane University (1995), una beca de enseñanza Fullbright (1996), y fondos para la investigación profesoral de verano del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Tulane University (1997).